

# Fernando de Rosa



*¡militiano!  
avanzarás cantando la  
¡internacional!*

## EL PRESTIGIO DE NUESTRO EJERCITO

por EL COMISARIO DELEGADO  
DE GUERRA DEL BATALLON

Pocos ejércitos podrán vanagloriarse de tener, en su nacimiento, una historia tan aureolada de heroísmo como la que ha forjado el ejército del pueblo español en los seis meses de guerra civil que han precedido al encuadramiento orgánico del forjador de la victoria. Cuando pasen los años, y las generaciones futuras enjuicien los episodios de esta guerra civil—declarada por los elementos más inciviles que ha conocido nuestra patria—tendrán que admirar, tanto como el heroísmo de los milicianos, la capacidad de organización de los combatientes obreros que, obligados a aceptar—sin defensiva organizada—una guerra profundamente estudiada de antemano por los profesionales de la guerra, han sabido contrarrestar y derrotar a éstos en los primeros combates; de ello han salido los cimientos de un ejército democrático, que será en todo momento garantía de que nunca más podrán ser burlados los sagrados derechos del pueblo productor.

Dado el origen popular de los mandos militares que dirigen nuestro ejército, es de esperar que cada día se esfuercen más en prestigiar el organismo creado para la defensa de la libertad. Para esto, tendrán en cuenta que están obligados a saber guardar el tesoro ideal que nos han legado los millares de compañeros nuestros que dieron su sangre generosa para regar la planta que, al florecer, perfume el ambiente con la emancipación de todos los hombres que trabajan.

Igualmente tendrá presente que los soldados de nuestro Ejército son hermanos de ideal y clase de los precursores que cayeron en la lucha; que estos conquistaron autoridad con su ejemplo, y que los que ahora y en lo sucesivo hayan de mandar o dirigir el ejército, tienen que hacerlo dando ejemplo de valentía, pero también de comprensión y cordura,

No queremos militaristas a la antigua usanza; queremos militares conscientes y disciplinados, Jefes que manden y sepan mandar, y soldados que merezcan llamarse camaradas nuestros y, al propio tiempo, obedezcan con entusiasmo y lealtad.

### Los señoritos de la guerra

Cada falso miliciano o cada grupito de falsos milicianos—no concedamos más—tiene su cochecito perfectamente controlado para ir al teatro o al café. Y no es lo malo que tenga automóvil; lo malo es que a los seis meses de guerra aun hay gasolina de sobra para ese automóvil. Todos los días se nos dice: "No hay viveres porque no hay gasolina"; pero, a la puerta de Martín, puede comprobarlo quien guste, aguardan hoy exactamente los mismos automóviles que antes esperaban a las "vedetes" aztecas.

(De «La Voz»)

## Grupos escolares

Nuestros ojos contemplan, con dolor inmenso, los estragos producidos por la metralla fascista sobre los hoteles y casas humildes de este sector, que no serán ni más ni menos que los producidos en los demás frentes. Los cañones enemigos—símbolos de la odiosa "civilización" moderna—han abatido bárbaramente cuanto se les ha puesto por delante. Para ellos todo representa un objetivo; pero donde culmina el más abominable de los atropellos es en los Cementerios y en los Grupos Escolares creados por la República. Las cruces de las tumbas han sido arrancadas por los obuses de los mismos que defienden su doctrina representativa; los Grupos Escolares han sido mancillados por la incultura de los "civilizadores".

Grupos Escolares soberbios, magníficos: el de «Rosario de Acuña» y el de «Joaquín Dicenta».

### Rosario de Acuña

Fué esta una ilustre escritora madrileña del pasado siglo. Poetisa de extremada delicadeza y prosista de estilo firme y vigoroso, formó con sus ideas liberales un culto de amor hacia sus hermanos los humildes. Por su defensa constante de la verdad y la justicia se encontró envuelta en numerosos procesos y fué perseguida como una fiera, viéndose obligada a emigrar. Su corazón vibró siempre al ritmo del más profundo sentimiento de humanidad hacia los obreros. De igual manera que un católico puede creer en Dios, ella tuvo siempre una fe ciega en la revolución, en el destierro de los forjadores de todas las desdichas de España—los frailes—y en el exterminio de la esclavitud de los trabajadores. Por este motivo, el fanatismo religioso no podía tener tolerancia en sus principios democráticos y forjó la calumnia alrededor de ellos para justificar una persecución indignante. Fué una mártir de las luchas por la libertad y murió poco menos que en la miseria.

Abarcó todos los géneros literarios, desde la poesía y la tragedia, al cuento; desde la biografía, a los artículos filosóficos, sociales o políticos; desde el drama histórico, a la propaganda revolucionaria.

Sus cuentos, «El Secreto de abuela Justa», «El País del Sol», «El cazador de osos» y «Certamen de insectos», entre otros, merecen destacarse como narraciones de mucho deleite por sus acertadas descripciones de paisajes, de psicología y de enseñanza.

# GRECAS

Los meteoros, y las monedas lanzadas al aire, cuando llegan al suelo desaparecen.



Las lentejas son de fácil digestión por tener mucho hierro. También son de gran alimento nutritivo los Altos Hornos.



El "Empire State" es la "le" de los edificios.



Hay sabios que no se pierden paseando por la inmensidad del espacio y luego no saben dónde está la calle de la Montaña.



Metamorfosis:  
El gusano se convierte en crisálida, como un billete de diez pesetas en tubos de argirol.



«Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo», exclamó Arquímedes. «Dadme una cuenta corriente y recorreré la tierra», murmuró el poeta.

## REALISMO Y SUCEDIÓ QUE...

...allá, en la majada, se había dejado las ovejas aquella noche. ¡Con qué satisfacción bajaba al pueblo, después de cinco meses en la sierra!... En el pueblo la madre, los amigos, la novia.

Por la vereda que conducía a la casa de los padres la luna iba recortando su silueta.

Era fuerte, bajo, de anchas espaldas... Metido en sus pensamientos llega hasta el portalón de los suyos. No hay nadie. Y con sus pensamientos auestas se va hacia el pueblo.

Su primer encuentro es con Pedro, el amigo de la infancia.

—¿Qué tal te fué por la sierra?

—Frió en marzo y en abril... Hoy y mañana estaré en el pueblo. «Desotro» al «ordoño», tengo que volver a la sierra.

—En la capital—arguye Pedro pensativo— dicen que no circulan los tranvías ni los «autos»... Roque trájome este periódico. Mira.

Y a la débil luz de una pobre bombilla

La B es una letra que tiene pechos y está preñada.



Quien se asegura la vida es porque piensa en morir.



## SALUDO

A los soldados del nuevo Ejército

*Invictos milicianos populares que en julio triunfásteis en la Sierra vecina: Yo os admiro en esta guerra que desataran odios seculares, de oligarcas sin alma, nuevos pares, en España, de una Orden que encierra, de maldades, un número que aterra, impuestas por las castas militares,*

*Saludo en vosotros al soldado del Ejército potente y regular que, luchando, alcanzará la gloria, y cuyas hazañas un ignorado vate cantará en poema popular que podrá titularse «¡La Victoria!»*

GARAVER

Los españoles practican el "hara-kiri" en las sandías.

Pedro deletrea: «Los militares se han levantado en armas contra el pueblo. Los trabajadores, al grito de «¡No pasarán!» se disponen para aplastar al fascismo».

El pastor se queda un momento boquiabierto. No comprende bien aquello. Su amigo le explica que los sublevados son los explotadores de los obreros.

Al fin se encuentra a la madre. Se abrazan y besan. Después a la novia.

¡Cómo le brinca el corazón en el pecho! Más tarde ve a los amigos que con él trabajaron, caminan nerviosamente con escopetas de caza al hombro. Se entera de que van a combatir a los facciosos. El también pide una escopeta.

Pasan días de intranquilidad para los del pueblo. El sigue cuidando de sus blancas ovejas y haciendo guardias por la noche en medio de las carreteras. Un día llegan al pueblo unos jóvenes trabajadores; hablan a los mozos de que las escopetas no sirven para defender la causa y que a siete kilómetros de allí hay fusiles. Marchan los entusiastas revolucionarios; detrás de ellos quedan todos discutiendo, en tanto se deciden...

La madre del mocetón fuerte, de anchas

Desear, tener y despreciar (tres verbos); gloria, limbo e infierno, (tres tonterías)... Indiscutiblemente se trata del matrimonio.



Las madres nerviosas que alimentan a sus hijitas, dándole el pecho por el «cogote» no son unas madres serias.



## CURIOSIDADES:

La época cuaternaria abraza dos grandes períodos: el de la piedra tallada, en primer lugar, y el de la pulimentada, en segundo, llamados, respectivamente, paleolítico y neolítico. El hombre de la edad paleolítica tenía dibujos grabados en los dientes, y las mujeres del período neolítico carecían de senos.



Una de las razas más susceptible de ruborizarse es la de los Pielos Rojas. Se ponen enseguida colorados.

A. SANTISS-DOZZA

espaldas, llora silenciosamente mientras su alma sonríe. La destreza del hijo para manejar las bombas le ha hecho acreedor a ser granadero. Un día le dieron una mala noticia: «Tu pueblo ha sido destruido por los fascistas...» Sintió sobre su frente la piedra de David, mientras las lágrimas se agolpaban sin querer en sus ojos.

Un pitido fuerte corta su congoja. Los tanques enemigos avanzan. Un camarada le dice: «Ya están ahí...» Un gesto de rabia endurece su rostro y le hace saltar del parapeto con unas cuantas granadas. Los tanques se acercan como monstruos sin entrañas. Desde la cuneta, tendido en el suelo, el pastor aguanta la lluvia de fuego que lanzan. Cuando ya están muy próximos, unas terribles explosiones detienen a aquellas moles.

—¡Victoria!—gritan los bravos milicianos. Cuando el tiroteo cesa alguien pregunta por el valiente que hizo detener con sus bombas a los tanques.

—Se lo llevaron muerto—le contestan— ¡El batallón se acaba de cubrir de gloria!

JUAN CABEZALÍ

## VENCEDORES IRONÍAS CIVILIZACIÓN

18 de julio de 1936. La traición de unos generales que odian la libertad de los trabajadores, provoca, cual comadrona inexperta, el nacimiento de la España libre y trabajadora, abortando, sin embargo, la España de ellos, reaccionaria y cerrilista que nos querían imponer. Gracias al ansia de libertad que existe en el pueblo tantas veces humillado, este reacciona virilmente, y escribe el 20 de julio una de las páginas más gloriosas de esta epopeya.

Llega noviembre. Madrid se ve sitiado. La nueva reacción no se hace esperar y con ella se vuelve a aumentar las páginas gloriosas de la nueva Historia de España. El asedio da lugar, por su duración, a que el pueblo comprenda el modo de organizarse para conseguir la victoria en esta guerra, convertida en internacional por los ex-generales que no han vacilado en transformar a España en una colonia extranjera de las potencias fascistas europeas, las cuales, para lograrlo, nos hacen la guerra sin previa declaración.

Si en los primeros momentos todos nos creímos con derecho a hacer lo que nos viniera en gana, ordenando e incluso discutido las órdenes que recibíamos, por creer tener conocimientos tácticos, hoy, a los seis meses de lucha, los defensores de la causa del proletariado español, que no por eso deja de ser mundial, los del 20 de julio, se enorgullecen al saberse encuadrados en un Ejército fuerte y disciplinado, con mandos nacidos en la lucha y, merced a esta, convertidos en técnicos competentes: Ejército formado en esta heroica lucha que ha aprendido a dominar su independencia en los primeros instantes, sus egoísmos y pasiones individuales, sumando cuanto son y valen a la causa común.

Los soldados, milicianos de ayer, guerrilleros de la causa, han sabido demostrar al mundo que, al igual que en la lucha de clases supieron imponerse, no ignoran cual es su deber ante las necesidades de la guerra.

Soldados, Clases, Oficiales y Jefes, compenetrados todos en la labor a realizar, no dudan ni vacilan en el cumplimiento del deber y ello es la garantía de nuestra victoria. Por eso, al grito histórico de "¡No pasarán!" sólo han de regresar vencedores ante el pueblo.

Capitán GIL DE SAGREDO.

La leyenda que siempre ha corrido alrededor de la Península, ha sido el brillo de su azulado cielo. Limpido como un lago del Breirtews y reflejando destellos de optimismo como un humorista. Quizás es la leyenda que, por una vez, se convierte en realidad. En realidad irónica. Nosotros sabemos que nuestro cielo es un cielo digno de serlo. Mas la ironía de él, ha venido a coincidir con la presencia de extranjeros que, muy a menudo se harán, despectivamente, esta pregunta en alemán:

—¿Este es el cielo tan hermoso de España?

Ellos esperaban ver un azul diáfano y puro como en algún escrito leyeran, y ahora ven un cielo con nubes como suelen estar algunos ojos.

Y nuestro cielo madrileño continúa, con su fina ironía, desconcertando al enemigo.

No es ya su faz riente la que no muestra, sino que se acerca al arroyo sin lecho, sin márgenes sin agua para convertirle en un río con margen, como un oficio; con lecho como un sommier y con agua como unos zapatos rotos.

Los "arios" creían que Madrid se hallaba igual que hace unos meses. ¡No! Madrid está defendido por su cielo, por su río, por su Ejército, y ante la impotencia de los facciosos, los invasores extranjeros no pueden por menos que pensar.

—¿Qué es esto? ¿Desde cuándo Madrid tuvo un río capaz de arrancar una exclamación? Y el cielo, ¿qué quiere decir este cielo negro y pesado? ¿Esto es Madrid? ¡Oh, maldición!

ANTONIO MOLINA.

Por circunstancias imprevistas que obligan al Comandante Victoriano a una mayor actividad en su cargo, nos vemos obligados a suspender accidentalmente la publicación del folletón de guerra titulado NOCHES DE CAMPAÑA.

**Los oficiales deben llevar las insignias en el uniforme y en la gorra; no, en la cabeza.**

Un oficial de la 1.<sup>a</sup>

*A la memoria de Marujita y Pepito, muy queridos en mi casa.*

Dos hermanos. Maruja, de nueve años; Pepito, de siete. Por ellos y otros tomamos las armas para combatir al fascismo. Luchamos, pensando en legarles un porvenir limpio de maldades y diferencias de clases, que ha de constituir la nueva sociedad que se está forjando en las trincheras. Escuelas amplias y soleadas para las primeras letras, de las que podrán salir para emprender estudios superiores, ya que entonces no habrá privilegios que lo impidan.

Nosotros, muchos, ya no tenemos otra aspiración que la de ganar esta guerra maldita a que nos ha conducido la ambición de los grandes magnates que pensaban sojuzgarnos más aún de lo que ya nos tenían. No lo lograrán; al contrario, libreremos para siempre de esa plaga asquerosa y ruin a España, al mundo entero.

Nosotros, los que estamos en los parapetos, sin más ilusión que dar la vida si es necesario, para conseguir la implantación de un régimen de libertad, justicia e igualdad; para que los pequeños de hoy, hombres de mañana, disfruten ese régimen en que los componentes se quieran como hermanos, sin odios, sin pasiones mezquinas, en que el trabajo sea un placer, no una carga impuesta a los desheredados. La plebe que ellos odian y tratan de exterminar para lo cual, empiezan por los pequeños, que, ajenos a la guerra, juegan, y a los que esperan a la salida del colegio para lanzarles su carga mortífera.

Los dos hermanos, regresaban de la escuela acompañados de su abuela. Los aviones extranjeros lanzaron sus bombas sobre la capital, sin objetivo definido y, los dos hermanos, feliz promesa de un mañana cercano, fueron víctimas de la «civilización» fascista.

La abuela se salvó. Ellos, por los que damos nuestra vida en los frentes, no verán esa España grande, justa y feliz que se está forjando en las trincheras.

ALEJANDRO ABASCAL.

## VISADO POR LA CENSURA